

Título: Pesadillas antes de navidad: Rosa y en botella... ¡¡batido de Jensen!!
(segunda parte de Oh Canadá llegamos tarde)

Autora: Taolee

Pairing: Jared/Jensen

Rating: NC-17 y os lo digo en serio. Manteneos alejados todos aquellos que sólo lean novelitas rosas.

Warning 1: Nunca bebáis nada rosa de manos de un desconocido.

Warning 2: El sexorro es así en honor a la cumpleaños ^^

Warning 3: Hay un poco de angst sexual ^^, un poquito de dolor físico, pero muy poco y posiblemente uno de los dos o los dos J2 no puedan sentarse en varias semanas... o nunca!

Resumen: Léelo, que es cortito.

Sin betear. Lo siento.

Dedicatoria: Esto es un pequeño regalo para la putifuski de nuka_winch, porque es un sol asii de grande y se merece lo mejor. Estoy deseando que nos conozcamos en la con (y vengas corriendo hacia mí como el anuncio ese de colonia) y que me dejes el difusor del pelo que has heredado de Jared. Un besorro amor, espero que el regalito te guste. ¡Ah! Y entenderé que después de leer esto dejes de hablarme ^^

ROSA Y EN BOTELLA... ¡¡BATIDO DE JENSEN!!

Putra cosa rosa. Ojalá la hubiera escupido, o se la hubiera dado a Jared porque total, él se bebía hasta el agua de los charcos.

Se estaba muriendo, lo sabía. La cabeza le daba vueltas hacia la izquierda y su estómago hacia la derecha. Joder, ya podían haberse puesto de acuerdo y haber ido ambos hacia el mismo lado no que ahora parecía que iba en un barco y con ganas de sacar la cabeza por la borda y cortarse las venas del cuello contra el viento.

No recordaba nada de lo que había pasado en esa maldita celebración de acción de gracias. Había sido, ¿cuándo? ¿Ayer? ¿Hacía siete meses? No podía decirlo con claridad. Era como si el tiempo no hubiera avanzado y a la vez hubiera ido demasiado deprisa. Recordaba vagamente haberse despertado antes esa noche, ahogándose, con la sensación de haberse corrido como un bestia.

Cerró los ojos de nuevo. Ojos que no sabía que tenía abiertos. Rodó sintiéndose como un ballenato varado sobre la cama y boqueó varias veces. ¡Jodida cosa rosa! Fijo que el alcohol de quemar tenía menos grados.

Miles de escenas le vinieron a la mente. El billar, Misha y Jeffrey llegando, el pasillo ese tan largo sin puertas, la encerrona a Collins, el descubrimiento de ese lugar clandestino. La cosa rosa... la cosa rosa... ahí empezó todo.

La puerta se cerró tras ellos y los cuatro se vieron rodeados de multitud de cuerpos semi desnudos bailando frenéticamente. Jeffrey enseguida desapareció de escena. Fue un visto y no visto. Él era el padre de esas orgías, era lógico que tuviera el don de mimetizarse con el ambiente.

Jensen se quedó allí en medio con Jared y con Misha al otro lado. Él iba delante intentando buscar un sitio algo más tranquilo. Eso resulto ser imposible. Era casi igual de fácil que encontrar una braga seca en una convención de Supernatural o que no salieran ponis de colores del suelo por donde Misha pisaba.

Cuando fue obvio que allí no había ni una sola alma corrupta más y que por lo tanto no iban a encontrar ni una mísera esquina vacía, Jensen se dio la vuelta para comunicárselo a sus amigos que venían detrás. O al menos eso pensaba él, porque al darse la vuelta descubrió que

Jared y Misha no le seguían, de hecho se habían quedado varios metros atrás metiéndose mano.

Jensen flipó en colores pero no por eso dejó de mirarles; Jared tenía la cabeza hundida en la clavícula de Misha, que sonreía demasiado contento. No sabía si era porque el otro le hacía cosquillas en el cuello o porque le estaba diciendo guarradas al oído, como hacía con él. No les daba envidia, de verdad que no; él también se hubiera tirado a Misha allí mismo. ¿Quién se resistiría al encanto y la labia de ese tío?

Los observó un rato más, sin moverse, mientras daba pequeños sorbitos a su rosada bebida.

Jared tenía todo ese cuerpo grande y duro pegado contra el otro y se rozaba creando una fricción insostenible. Lentamente había ido subiendo la cabeza, desperdigando pequeños besos por el cuello de Misha, hasta llegar a su mandíbula donde le mordisqueó varias veces. La barbita de cuatro días le hizo cosquillas en la lengua pero eso no evitó que lo mordiera y lo lamiera varias veces más. A cada paso que daban sus labios, dejaba un rastro húmedo y brillante, hasta que llegó a los labios. Los besó con ansia, mordiéndolos y apoderándose de ellos. Misha se dejó besar, se dejó llevar y consintió que Jared conquistara su cuerpo.

Jensen bajó la vista para comprobar que Jared ya estaba visiblemente empalmado. Se le notaba demasiado bien a través de los pantalones. Lo conocía y sabía que el animal que llevaba dentro apenas había empezado a enseñar la patita.

Acabándose su bebida, Jensen se dio la vuelta para buscar otro camarero que le trajera otra copa. A los pocos metros vio a uno. Cuando llegó hasta él, tomó una nueva del mismo color y se dio la vuelta para seguir observando a esos dos. Y lo hubiera hecho si no hubieran desaparecido. No estaban, se habían esfumado, ido, marchado. Finito. Fin.

Se sintió un poco solitario allí en medio de tanta orgía. Sin pensarlo se bebió de un trago la copa entera y fue a por más. Total, no tenía otra cosa que hacer.

Cuando llevaba más copas de las que podía recordar, Jensen se apoyó contra una pared al lado de un altavoz enorme. La vibración de la música le hacía retumbar hasta las pezas pero él no lo sentía. Estaba tan cachondo que el resto de la habitación sobraba. Apoyado contra la pared como estaba, echó la cabeza hacia atrás mientras se metía una mano por dentro del pantalón. Joder, ya estaba empalmado y húmedo y eso sin darse cuenta.

Ignorando todo lo que le rodeaba, comenzó a acariciarse sin miramientos. Presentía que si no lo hacía, se tendría que frotar contra algo y pasaba de ir por la fiesta restregándose como una gata en celo por todas las esquinas.

- ¿Necesitas que te eche una mano? O dos.

Un cuerpo enorme, grande y caliente se le pegó al lado. Cualquier otro se hubiera asustado, pero Jensen no. Conocía ese cuerpo incluso sin abrir los ojos, conocía el olor salvaje y sexual de esa piel, conocía ese tono atrevido de la voz, incluso sabía sin abrir los ojos que Jared lo miraba con un brillo peligroso en las pupilas.

Sin esperar respuesta, Jared lo tocó por encima de los pantalones, notando lo empalmado que estaba Jensen.

- Tendrías que haberme avisado –se quejó pegándose a él para que le escuchara a pesar del sonido de los bafles.

Perezosamente Jensen hizo rodar la cabeza hacia él y abrió los ojos.

- Parecías ocupado.

Jared lo miró y levantó una ceja.

- Pues ahora no lo estoy –luego lo miró de arriba abajo, dejándole claro lo que quería hacer con él-. Quiero follarte, Jensen.

Jensen pestañeó. Ya estaba acostumbrado a frases así, y él no se quedaba atrás tampoco, aunque su especialidad era otra. Y se la demostró; se movió rápidamente, sin darle tiempo a Jared a reaccionar. Lo acorraló contra la pared y se le echó encima, haciendo frotar su erección contra la que lucía Jared en los pantalones.

- No si yo te follo primero.

Jensen le besó en los labios, mordiéndoselos, tal y como había hecho antes el otro con Misha. Lo violó con la lengua no dejándole tiempo a pensar ni a reaccionar, sólo a sentir y a gemir de placer. Levantó los brazos para ponerlos a ambos lados de las sienes de Jared, echándole ese desordenado pelo hacia atrás, tirando un poco de él. Jared jadeó.

- Espera Jensen, conozco un sitio donde podemos estar más tranquilos –Jared se había escapado del beso y ahora de su abrazo y guiaba a su compañero a través de la pista aún abarrotada. Jensen se dejaba llevar, sorprendido que del poco tiempo que llevaban ahí, Jared ya conocía *un sitio* donde estar más cómodos. ¿Qué más cosas le había dado tiempo a conocer?

Cuando llegaron a la otra punta de la habitación, Jared se paró junto a una puerta, sacó una llave del bolsillo y la metió en la cerradura. Jensen no preguntó nada, ¿para qué? Lo mismo no le iba a gustar la respuesta pero se guardó la pregunta para otro momento. ¿Qué hacía Jared Padalecki con la llave de un cuarto oscuro?

Esa hubiera sido realmente una gran pregunta si eso hubiera sido realmente un cuarto oscuro, pero no lo era y Jensen se dio cuenta justo después de que Jared hubiera cerrado la puerta con ellos dentro y tirado la llave.

Jensen parpadeó y no salió del asombro. [¿Qué clase de tarados tenían una habitación de tarta de fresa en un local clandestino?](#)

Allí todo conjuntaba, había flores, corazones y ositos por todas partes. El color rosa y el satén predominaba en los ornamentos y además había como adorno una ventana. Una puta ventana. Por el amor de Dios, si habían bajado unas escaleras. ¿iCómo coño iba a haber una ventana con luz allí!? ¡Pues la había!

- Jared... ¿esto qué es?

Jared lo tomó de la camisa tirando de él hacia el centro del cuarto. Lo había cogido por el cuello y lo había acercado a él bruscamente para alcanzar sus labios y su barbilla. Lo seguía besando como si estar en el cuarto de la Hello Kitty fuera lo más normal del mundo.

- Jared –lo llamó.

- ¿Hmm? –el alto ni se molestó en apartar los labios del otro.

Jensen sí lo hizo.

- Esta habitación, ¿qué es?

Jared abrió un ojo y miró alrededor, pero sin dejar de mordisquearle los labios que había vuelto a juntar con los suyos.

- Una habitación rosa –respondió más dentro de su boca que fuera.

- Obvio –Jensen tuvo la fuerza suficiente para deshacerse del beso, al menos por algunos segundos y tuvo paciencia esperando para que Jared le respondiera algo con sentido-. Pero... ¿por qué hay una habitación así en ese garito? ¡Es rosa!

Jared se separó unos segundos de él y dio una vuelta sobre sí mismo mirándolo todo. No parecía asombrado.

- Tu bebida era rosa, ¿no?

- ¿Y? –Jensen no entendía nada-. Tu bebida era verde –le recordó.

- Y no quieras saber de dónde vengo –murmuró.

- ¿Qué? –no le había oído bien.

- Nada –Jared se volvió hacia él y lo arrastró hacia su pecho-. Hablas demasiado, Jensen. Quiero follarte.

Esas palabras atrajeron de nuevo toda la atención de Jensen, que notó de nuevo la tirantez que tenía en los pantalones. Se dejó llevar por el beso de Padalecki, que poco a poco lo arrastraba hacia esa ridícula cama. Luego lo empujó para caer sobre ella. Era para haberse partido la crisma porque esa cama les llegaba a la altura de los tobillos, pero al menos resistió el peso de los dos hombres al caer.

Jared no dijo nada más. Lo único que salió de entre sus labios fue un sinfín de jadeos y aire entrecortado a cada paso que daba mientras le quitaba la ropa a Jensen. Desnudarle siempre era un placer. Cuando lo tuvo desnudo y tumbado sobre esa ridícula colcha, lo miró con deseo mientras él mismo se quitaba su propia ropa aceleradamente. Varios botones volaron por la habitación y con las prisas algunos ojales de la camisa no volverían a ser los mismos pero la verdad es que a él no parecía importarle.

Jensen, cuya cabeza colgaba por un lado de la cama, notó el peso de Jared sobre él y el crujir del mueble bajo su cuerpo. Algo comenzó a clavársele en una nalga. Metió la mano debajo de su cuerpo y sacó un oso con nariz respingona. Lo miró como culpándole de los males del mundo y lo lanzó a un lado. Pronto lo olvidó todo; Jared iba bajando por su cuerpo lamiéndole cada centímetro de la piel cada vez más osadamente hasta que llegó al ombligo. Allí le dio un último beso y paró. Jensen levantó la cabeza para mirarle justo a tiempo para ver cómo Padalecki le daba la vuelta sobre la cama con un rápido y fuerte giro de los brazos. Jensen se vio arrastrado sin poder evitarlo.

Cuando quiso darse cuenta, vio que se encontraba boca abajo sobre la cama y Jared tirando de sus caderas hasta que lo puso a cuatro patas. Unos dedos grandes y poderosos le abrieron las nalgas y el resto fue confuso; Jared había acercado su lengua caliente y húmeda a su entrada y la había deslizado hacia dentro apenas unos milímetros. Lo suficiente para que Jensen cerrara los ojos y abriera la boca, dejando escapar un gemido ronco.

La lengua de Jared tenía que ser mágica o como mínimo diplomada en artes amatorias porque no podía ser que con tan sólo un leve roce él ya estuviera viendo el infinito y más allá.

Jared aventuró algo más la lengua hacia su interior, notando el calor de su cuerpo y sintiendo cómo Jensen se contraía alrededor de él. ¡Joder! Estaba demasiado cachondo y necesitaba *urgentemente* deslizarse dentro. Sin perder más tiempo.

Se incorporó, acercó las caderas hacia Jensen y se agarró la polla un momento. Jared se pajeó fuertemente y sin delicadeza observando ese precioso culito. Luego con una mano le separó de nuevo una nalga y con la otra mano aún sobre la punta de su miembro, la acercó peligrosamente a la abertura del otro.

Jensen volvió la cabeza para mirarle.

- Tío, ¿qué haces? ¡Ni se te ocurra!

Jared levantó la cabeza un instante y lo miró. Tenía los pelos alborotados, sudaba copiosamente y los labios estaban entreabiertos y brillantes. Respiraba con dificultad entre ellos. Jensen supo que Jared ya no oía nada. El Berserker que ese gigante tenía en su interior lo había dominado por completo y por mucho que se quejara, no le oiría. Nadie le oiría.

Oh, Dios.

- Jared tío, lubrícame bien. Méteme un dedo antes.

Ni puto caso. Las palabras de Jensen murieron en su garganta cuando Jared, sujetándose la polla con la mano, hizo presión para incursionar en el otro. Solamente fue un segundo de irrupción, el suficiente para que Jensen tensara todo su cuerpo.

- Jared, por favor.

- No lo hagas más difícil, Jensen –la voz de Jared era más grave de lo habitual, cargada de deseo y algo que Jensen no pudo reconocer en un primer momento-. Ábrete.

Jensen volvió a bajar la cabeza. Respiró hondo y relajó todo el cuerpo, cosa que Jared aprovechó para introducirse un poco más en él, entrando apretadamente un poco más. El rubio cerró los ojos e hizo una mueca de dolor a la par que un gemido se le escapa de entre los labios. Joder, ¿se podía tener sentimientos más contradictorios?

- Jen... sen –Jared jadeaba seriamente. Todo el pelo le caía en la cara y el torso le brillaba por el sudor-. Véngate luego todo lo que quieras –murmuró-. Lo siento tío, de verdad, lo siento, pero no puedo parar.

- ¿Qué? – A Jensen apenas le dio tiempo de saber de qué hablaba su compañero cuando Padalecki se adentró cuan largo y ancho era dentro de él. Se agarró al borde de la cama con fuerza, clavándose la madera en la yema de los dedos. Un pinchazo concreto y certero lo dejó clavado en el sitio.

Jared se acomodó tras él obligándole a cerrar las piernas y hacer así más imposible la penetración. Cuando todo él estuvo por completo dentro de Jensen, se alejó saliéndose un poco para luego volver a penetrarle ésta vez desde otro ángulo. Ángulo en el que daba de lleno la próstata de Jensen. Éste lanzó un grito seco e involuntariamente volvió a contraer los músculos de todo el cuerpo. Eso era precisamente lo que Jared necesitaba para llevarlo más al límite de lo que ya se encontraba. Le clavó los dedos en las caderas intentando sujetarlo mientras entraba y salía de él como un loco. Alzó una mano y le palmeó una nalga para luego cogérsela de nuevo fuertemente mientras comenzaba a notar que no le quedaba mucho. El orgasmo no tardó en llegar, tomando fuerza desde el centro del estómago y expandiéndose por todo su cuerpo. Echó la cabeza hacia atrás y un rugido animal y ensordecedor retumbó contra esas cuatro paredes. Se adentró tanto en el cuerpo de Jensen mientras se corría que temía no poder volver a separarse nunca más de él.

No supo con precisión cuánto tiempo estuvo así, notándose caer, deslizándose por el precipicio, eyaculando de una forma feroz y violenta.

Cuando todo hubo pasado, se dejó de caer sobre la espalda de Jensen, que temblaba ligeramente.

Reuniendo las pocas fuerzas que le quedaban, logró incorporarse sobre la cama, deslizándose lentamente fuera de Ackles. Un reguero blanquecino y pegajoso resbaló por él bajándole por el muslo. Jensen se movió rápidamente tomando a Jared por sorpresa. Lo tumbó boca arriba sobre la cama y se sentó sobre su pecho. Victorioso, Jensen lo miró con un brillo peligroso en la mirada. Jared levantó los brazos y los puso sobre los muslos de Jensen.

- No te corras en mi cara –le advirtió.

Jensen hizo una mueca malvada con los labios. Se echó un poco hacia delante para susurrarle al oído.

- Dijiste que me vengara, ¿no? Pues eso pienso hacer.

- Pero...

Jensen se acercó a él, poniéndole la polla dura y húmeda cerca de los labios. Jared lo miró y olvidó por completo lo que iba a decir. Iba a lamerle y fue a abrir los labios para apresarle entre los suyos cuando se detuvo. Jensen quería que lo lamiera, ¿no? ¡Pues que se lo ganara!

Jensen le leyó la mente. Después de tanto tiempo juntos sabía perfectamente cómo maquinaba la cabeza de Padalecki. Incorporándose, se balanceó de un lado a otro sacando las caderas y haciendo rozar la polla contra los labios del otro.

El salado sabor de Jensen le inundó los labios y por un segundo estuvo tentado a abrir la boca pero se contuvo y esperó. Jensen no. No podía esperar más.

- ¡Por todos los diablos...!

Jared no tuvo oportunidad de responder porque Jensen, sin previo aviso, lo cogió del pelo tirándole hacia atrás de un movimiento brusco mientras se introducía con cuidado en su boca. Jared lo miró encogiendo los ojos. Bien, si eso era lo que quería...

Echando la cabeza de Padalecki hacia atrás con la mano que le sujetaba el pelo, Jensen se adentró en él todo lo que pudo. Notaba deslizarse por su boca y llegar a la garganta, caliente y húmeda que Jared contraía apresándole levemente. Poco a poco fue incrementando el ritmo, saliendo y entrando de esos labios rojos y brillantes.

Le follaba la boca con cuidado pero con cierta brusquedad. La lengua de Jared lo apesaba contra su paladar haciendo el roce mucho más estrecho y cálido. En un último envite, Jared cerró tanto los labios que a Jensen le costó adentrarse en su boca. Haciendo un pequeño esfuerzo se coló dentro y se vio recompensando por la humedad y la textura de esa lengua.

Jensen comenzó a correrse sin dejar de introducirse en él, llegando prácticamente a la garganta. Sintió las manos de Jared, grandes y sudorosas sobre su trasero, apresándole las nalgas y deslizándole un dedo en el trasero. Dio un respingo por la irritación que sentía pero eso no evitó que el cuerpo le estallara en mil pedazos prologando el orgasmo.

Cuando todo hubo pasado y el movimiento de las caderas fueron decayendo lentamente, soltó el cabello de Jared y salió lentamente de su boca. Éste hizo un leve carraspeo y lo miró.

- Eres un bruto y un vengativo –lo acusó-. No voy a poder hablar bien en una semana.

Jensen pensó que él tampoco iba a poder sentarse bien en una semana pero no se lo dijo. Sin embargo decidió seguir con la broma.

- Piénsalo –dijo sin moverse de encima de Jared. Es más, se había sentado mejor sobre su esternón manchándole deliberadamente-, ahora hablarás como los tíos de verdad.

- ¿Los tíos de verdad comen polla?

Jensen comenzó a reírse y Jared lo siguió. Comenzaron una guerra tonta de pequeños empujones, acusaciones y bromas estúpidas. Ninguno de los dos se percató de la pequeña cámara que los vigilaba en una esquina de la habitación.

¿Habían sido espiados?

En otro cuarto, completamente a oscuras y una cama demasiado estrambótica esperaba en el centro de la habitación.

Un brazo fuerte y largo, lleno de tatuajes cambió de canal, viendo la fiesta desde distintas perspectivas. Un golpe en la puerta le hizo cambiar la escena y poner de nuevo a Jared y a Jensen, que seguían enfrascados en una tonta conversación.

- Pasa.

La puerta se abrió y Misha Collins entró.

Varias pulseras de plata y acero tintinearón en la muñeca del hombre, que bajó la mano dejándola a un lado de su cuerpo mientras observaba al recién llegado.

- Desnúdate.

Misha levantó una ceja. Fue a decir algo pero luego una sonrisa maliciosa le brilló en los labios. Obedeciendo, se agachó para quitarse las botas, después la camisa y la camiseta y por último los pantalones y la ropa interior. En cuestión de segundos se quedó completamente desnudo.

- Túmbate en la cama y date la vuelta.

- No creo que...

- ¿Te he dado permiso para hablar?

...

www.taolee.org

CONTINUARÁ

[¿Qué es un Berserker?](#)



Por favor, deja un comentario para la autora <3

[Livejournal](#) y [AO3](#)